

Presentación

Este número de *ECA* analiza una serie de cuestiones decisivas para el proceso salvadoreño. No es la más principal la de las elecciones, no obstante que por segunda vez consecutiva ARENA ronda en 1988 y sobrepasa en 1989 el 50 por ciento de los votos válidos. Las elecciones no son sino un elemento más del proceso y el signo del triunfador, aunque importante para el día a día, no lo es tanto para la marcha del mismo. El análisis de estas elecciones lo lleva a cabo Segundo Montes.

Sin embargo, las elecciones han comenzado a alcanzar otro significado, una vez que el FMLN ha propuesto su legitimación y el respeto de sus resultados, si es que se cumplen ciertas condiciones, razonablemente exigibles para poder hablar de elecciones democráticas. En este contexto la entrevista del comandante Joaquín Villalobos con Marta Harnecker se convierte por su contenido y por su fecha en un documento de primera importancia para calibrar la posición del FMLN. No se ha podido hacer el experimento ofrecido por la guerrilla de ponerse ella misma a prueba en un proceso electoral el 15 de septiembre. La seguridad de ARENA sobre su triunfo el 19 de marzo y el miedo a un cierto vacío constitucional hizo que se perdiera una gran oportunidad, tal vez decisiva para empezar a resolver el conflicto salvadoreño. No obstante, en la propuesta puede verse una cuestión de principio y tal vez una actitud fundamentalmente nueva. De todos modos este replanteamiento de Villalobos debe verse como una continuación de su pensamiento expuesto en el número anterior de *ECA*, y sirve de punto de referencia para ponderar la nueva línea revolucionaria.

Por otro lado, toda una serie de otros elementos nuevos, concatenados entre sí y con los dos anteriores —las propuestas del FMLN y la nueva responsabilidad de ARENA—, levantan una cuestión fundamental. ¿Ha entrado el proceso salvadoreño en una nueva fase? A responder esta cuestión se dedica un largo análisis de Ignacio Ellacuría. El análisis fuerza a responder afirmativamente, aunque de forma cautelosa, porque ciertamente no se da

todavía una quiebra o un cambio de dirección, pero sí se apunta un salto cualitativo en el cual el enfrentamiento entre el proyecto revolucionario y el contrarrevolucionario ha empezado a tener otras características no solo en El Salvador, sino también en Nicaragua y, aun puede decirse, en los más distantes lugares, aunque no en todos. Si esto es así, estaremos más cerca que nunca de la paz, aunque todavía lejos de ella.

Con estos tres artículos, ante los que no hemos querido tomar una posición editorial, por lo problemático que resultan, queremos ofrecer a nuestros lectores puntos serios de reflexión, que hacen de todo este número de *ECA* una clave para desentrañar el futuro del país.

